



Memoria de la Media Luna Roja Saharaui sobre la disminución de las ayudas humanitaria dirigidas a los refugiados saharauis.

(Memoria dirigida a las instituciones humanitarias internacionales)

Como saben, más de 165.000 refugiados saharauis abandonaron su país, el Sahara Occidental, a finales de 1975 y fueron acogidos por Argelia, que les dio protección en el marco de la Convención de Ginebra para la Protección Internacional de Refugiados de 1951. Actualmente esos refugiados viven en 5 campamentos que llevan los nombres de las principales ciudades del Sahara Occidental: Aaiún, Smara, Dajla, Bojador y Auserd. La zona en la que viven estos refugiados es conocida por la adversidad de sus condiciones climáticas y geográficas: la temperatura en periodo estival alcanza los 50°C; la estación invernal se caracteriza por el frío extremos; y vive unas constantes tormentas arenosas, en un clima desértico seco en un terreno rocoso que contiene un alto índice de salinidad, lo que dificulta el desarrollo de cualquier actividad agrícola que ayude en la economía, a lo que hay que sumar, por lo general, la escasez de agua y su salinidad.

Estos refugiados sufren la disminución e insuficiencia de las ayudas humanitarias, lo que está afectando a su vida de manera significativa. Según los primeros resultados que indica la delegación para la evaluación conjunta del ACNUR y el Programa Mundial de Alimentos (PAM), que visitó los campamentos de refugiados saharauis en marzo de 2016, y que evaluó sus programas del periodo que transcurre desde enero de 2013 a diciembre de 2015, concluyó que la dependencia de los refugiados saharauis de las ayudas humanitarias, para garantizar la cobertura mínima necesaria de sus necesidades, es casi total ya que registró lo siguiente:

Primero. Incapacidad del PAM de establecer una línea de suministro de alimentos dado el mismo Programa se vio forzado a disminuir las raciones alimenticios destinadas a personas más vulnerables (125.000), dos veces en el segundo semestre del año pasado, en torno al 20%, y es el mismo procedimiento al que recurrió en el mismo periodo del año 2016, ya que no se repartió el aceite en el pasado mes de octubre y en el actual mes de noviembre de forma casi completa, y se prevé que se vea forzado a reducir de nuevo estas raciones si no llegas de manera urgente las contribuciones, especialmente en un momento en el que los almacenes de reservas se están agotando.

Segundo. El alto porcentaje de los afectados por malnutrición y anemia, que en el primer caso llega a ser crónica en niños menores de 5 años, cerca del 30%, y en el segundo caso, la anemia, alcanza alrededor del 53%. En cuanto a las mujeres embarazadas, las afectadas por anemia llegan al 56%, y ese porcentaje aumenta hasta el 67% en caso de las mujeres lactantes, mientras que en las mujeres en edad fértil el porcentaje roza el 50%. La delegación antes mencionada manifestó su preocupación por el aumento de enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión, etc.

Tercero. Una grave escasez en el suministro del mínimo de aprovisionamiento de agua potable, que se estima en: 20 litros diarios por persona, según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en los casos de emergencias. A pesar de los ingentes esfuerzos realizados, la media de aprovisionamiento por persona ni llega a 15 litros diarios, lo que se traduce en casos de sed en el verano debido al aumento del consumo de agua con la intensificación del aumento de las temperaturas, momento en el que se dificulta el suministro mínimos debido a la falta de producción de las suficientes cantidades de agua, la escasez de medios de transporte, y para evitar una crisis de sed es imprescindible garantizar, como mínimo, 6 camiones cisterna antes de la llegada del verano de 2017.

Cuarto. Los medicamentos no están disponibles de manera suficiente. Existe una gran dificultad para garantizar el suministro de medicamentos destinados a enfermedades crónicas, y se registra una urgente necesidad para formar los cuadros sanitarios y garantizar el suficiente número de médicos, concretamente especialistas, evitar que emigren ya que sus remuneraciones son bastante modestas.

Además de las conclusiones de la delegación de evaluación arriba mencionadas, la evaluación general de las necesidades que elaboró la Oficina de ACNUR en Tindouf, junto con las Organizaciones no Gubernamentales que traban en los Campamentos de Refugiados Saharais, en noviembre de 2016, se ha valorado, como mínimo imprescindible, que las necesidades en los diferentes ámbitos que no sean alimentos para el año 2017, y que no cubren organizaciones y otros socios, supera los 37 millones de dólares, mientras que el presupuesto que va a destinar

ACNUR para el año 2017 no alcanza los 8 millones de dólares. En lo que sigue aportamos algunas aclaraciones:

1. Los refugiados saharauis siguen dependiendo de las tiendas de campaña (jaimas) como viviendas, de las que se suministra anualmente no cubre el 45% de las necesidades, y ello ha generado una gran dificultad añadida, ya que se debe suministrar a una sola familia una tienda (60 metro de lona y algunos enseres necesarios para el acondicionamiento de la vivienda) cada 5 años. Dado que el número de familias supera 33000, la demanda anual se acerca a las 6600 jaimas, y esa incapacidad de suministro supera los 13000. Las últimas inundaciones, que sufrieron los campamentos en la segunda quincena de octubre de 2015 y que dejaron un balance de destrucción total o parcial de 17841 viviendas, han permitido constatar de manera clara no se puede prescindir de las jaimas y que son necesarias en este tipo de catástrofes, especialmente debido a la ausencia de una reserva de jaimas que servirían en caso de emergencias.
2. Lo que se suministra de gas butano no responde a las necesidades de las familias, por lo que es una necesidad urgente para revertir esta situación, valorada en más del 30%. Lo que actualmente se suministra a las familias está en una bombona para un periodo no inferior a 30 días, sabiendo que la duración de esa cantidad de gas no supera los 12 o 14 días.
3. Los equipamientos y la rehabilitación de las escuelas, además de la construcción de nuevas escuelas de primaria y secundaria, es una de las prioridades que no cuenta con apoyo suficiente, pues no se espera hasta la fecha contar con proyectos o donaciones para proveer de sillas y mesas a las escuelas, donde la escasez alcanza más del 37%. También el material escolar, que suele aportar la organización UNICEF de manera considerable, no cubre todas las necesidades. Las instituciones educativas han sufrido daños cuantiosos debido a las lluvias y muchas escuelas necesitan de una reconstrucción o rehabilitación, y a pesar de los esfuerzos del ACNUR y UNICEF para la reconstrucción de las infraestructuras en general, la brecha sigue superando el 40% de las necesidades.
4. Los productos de limpieza e higiene no encuentra quien la suministre, pues el proyecto de productos de limpieza e higiene dedicado a las mujeres, y que lleva a cabo la ONG Triángulo y financia la Unión Europea, no suministra más del 30% de las necesidades básicas.

Uno de los principales y más importantes retos sigue siendo la financiación, dado que son pocos los contribuyentes que otorgan donaciones a los refugiados saharauis, pero a pesar de ellos países y organismos como EEUU, UE, España, Suiza, Italia, Sudáfrica, Brasil, Cuba, Arabia Saudí, Noruega y Suecia siguen contribuyendo de manera significativa en beneficio de los refugiados, además de los ingentes esfuerzos del país de acogida, Argelia, que suministra electricidad para más de 33 mil familias, además de las

comunicaciones y carreteras, a los que se suman la acogida y las becas para más de 7000 estudiantes anualmente, a lo que hay que añadir la cobertura sanitaria gratuita para los refugiados, pues se estima que los saharauis, que son tratados en hospitales argelinos, en los 2400 pacientes, al margen de la importante contribución para el suministro de agua y la gestión de residuos.

La actual crisis económica que vive el mundo, y lo que se registra del aumento del número de damnificados por las catástrofes naturales y los conflictos, nos obliga a observar la situación humanitaria en los Campamentos de Refugiados Saharauis con más preocupación e inquietud debido al retroceso de las contribuciones de los países donantes. La contribución de la Unión Europea ha pasado de 17 millones de euros anuales a 9 millones; la de España de 10 millones a 5 millones de euros anuales; y la de EEUU de 10 millones a 2 millones de dólares (en lo relativo a los alimentos).

Con esta ocasión, la Media Luna Roja Saharaui apela a los países donantes y las organizaciones humanitarias a acelerar el suministro de ayudas humanitarias urgentes a los refugiados saharauis para evitar mayor deterioro de su situación humanitaria, que tendrá graves consecuencias, algo confirmado por el Consejo de Seguridad en su resolución de abril de 2016 y reiterado por los llamamientos de las Agencias de la ONU y las Organizaciones No Gubernamentales que trabajan en los Campamentos de Refugiados Saharauis.

15 de noviembre de 2016.